



José Ramón Pérez Fernández, delante de su casa en Navia. FOTO: PIÑEIRO

ENTREVISTA > José Ramón Pérez Fernández Profesor durante más de 30 años en el Instituto Manuel Suárez

“El Instituto Manuel Suárez hizo una enorme labor cultural y formativa”

José Ramón recuerda con cariño la obra y la figura del generoso benefactor Manuel Suárez y piensa que todavía se les podría dar viabilidad a las amplias instalaciones del viejo Instituto **PÁG. 3 A 5**

El castro de Cabo Blanco, una obra colosal en El Franco

Es sin duda alguna el castro más importante de la comarca y uno de los más destacados de Asturias **PÁG. 16 Y 17**



Cabo Blanco, en El Franco.

Los recuerdos de los veranos en nuestra infancia y las fiestas del Rosario

Cipriano Fernández cuenta en este relato los maravillosos momentos vividos como niño en los veranos de los setenta y los ochenta **PÁG. 21 Y 22**



Área de Cabo Blanco; vista general. La marca señala un área fuera del castro donde se aprecian indicios de estructuras aún enterradas.

El castro de Cabo Blanco, una obra colosal que siempre sorprende al visitante

Este castro es, por su amplia extensión, el más importante de la comarca y uno de los más destacados de Asturias



Ángel Villa Valdés
Arqueólogo y Miembro
Numerario del Real Instituto
de Estudios Asturianos

Sobre los acantilados que recortan la costa de Valdeparés, en el concejo de El Franco, se extienden las ruinas de uno de los más antiguos poblados estables y fortificados de la Asturias anterior a Roma: el castro de Cabo Blanco. Los vestigios de sus monumentales murallas y las cabañas que durante siglos acogieron a sus habitantes permanecen hoy ocul-



Imagen donde se puede apreciar la magnitud del foso.

tas a la vista, enterradas a pocos centímetros de la superficie en uno de los parajes más

bellos e impresionantes de la marina occidental.

En este lugar, asociado a his-

torias legendarias de reyes, moros, princesas encantadas y tesoros, situaba Marcelino Fer-

nández a fines del siglo XIX el descubrimiento de alguna moneda celtibérica y la inscripción en la que Emil Hübner, por mediación de Alejandro Menéndez de Lueca, creyó reconocer los restos de un alfabeto griego e ibérico. Por desgracia, ambas piezas se mantienen hoy en paradero desconocido.

El cabo fue reconocido como castro por José Manuel González el 8 de julio de 1968 y detalladamente descrito por Jorge Camino en su formidable tesis de licenciatura defendida en 1986 y publicada por el RIDEA en 1995 con el título "Los castros marítimos en Asturias". Una década más tarde se iniciaron las excavaciones arqueológicas bajo la dirección de José Antonio Fanjul Mosteirín con la colaboración inicial de Álvaro Menéndez Granda y quien suscribe. En esos años, con el patrocinio municipal y la colaboración de la Consejería de Cultura, se exploraron varios sectores del yacimiento que permitieron verificar una prolongada ocupación desde momentos tempranos de la Edad del Hierro



Los números indican cada uno de los recintos en los que se segmenta el castro, separados por foso y muralla en cada caso.

hasta el siglo I d.C., ya con estos territorios sometidos al poder imperial.

Como es bien conocido, el frente litoral comprendido entre los ríos Nalón y Eo sirvió de asentamiento a varias decenas de castros que tomaron como localización preferente penínsulas y promontorios con amplio dominio visual, tanto sobre el horizonte marino como sobre la rasa continental. Todos ellos fueron intensamente fortificados, protegidos por sucesivas líneas de fosos (profundas trincheras rebajadas en el sustrato rocoso), murallas y parapetos que defendían el acceso desde tierra. El castro de Cabo Blanco es por su extensión el más importante de la comarca y uno de los más destacados de Asturias. En origen, durante la Edad del Hierro (siglos VIII-I a.C.) el espacio habitado se limitó al estrecho brazo de tierra que constituye el cabo para, con el tiempo, probablemente en época romana, extenderse sobre el área continental, conformando así un vasto recinto defendido por un parapeto de dimensiones monumentales que, en los tramos que aún se conservan, supera



Las recientes excavaciones muestran bases de antiguas edificaciones.

los 4 m de altura.

En todo caso, lo que en la actualidad se advierte como castro, llegó a ocupar una extensión próxima a las 6 Ha segmentada en varios recintos de los cuales tan sólo el exterior, también el más extenso, ocupa la zona continental.

Este primer espacio queda circunscrito al sur por un gran parapeto o muralla. Al norte,

dos líneas de fosos, la primera hoy interrumpida, marcan en ligera curvatura el tránsito hacia el castro primitivo. Una obra colosal que no deja de sorprender al visitante por la amplitud y profundidad de la trinchera, 160 m de longitud en los que se alcanzan hasta 8 m de profundidad y 10 m de amplitud. Allí se extrajo la piedra requerida en la construcción de las murallas y cabañas. Sobre el escarpe interior del foso discurre una muralla, varias veces reformada, que adquirió a partir del siglo IV a.C. una estructura modular semejante a la de murallas de otros castros

como la Campa Torres, Chao Samartín o San Chuis. Conserva varios metros de altura y acceso escalonado al adarve. La misma combinación de foso y muralla se repite cerrando el recinto norteño, el último en ser explorado y que ha permitido alcanzar los horizontes más antiguos del castro.

Durante las excavaciones se identificaron más de una decena de edificios en horizontes de ocupación superpuesto en los que a las construcciones más antiguas, levantadas sobre estructuras de madera de las que apenas se reconocen los anclajes para postes y tabiques de madera y barro, suceden otras con fábrica de piedra y las características plantas de traza circular y bancos corridos, aquellos referidos hace dos mil años por Estrabón en los que las gentes castreñas se sentaban en función de su edad y dignidad. Finalmente, a época romana corresponde los edificios más modernos en los que, junto con las construcciones de tradición local, conviven casas de planta rectangular.

En el repertorio de materiales recuperados predominan, como es norma, las vasijas cerámicas, principalmente las de producción local prerromana que conviven durante las últimas décadas de ocupación del castro (siglo I d.C.) con cerámicas romanas, algunos fragmentos de vidrio y ánforas, así como diversas piezas de terra

Durante las excavaciones se identificaron más de una decena de edificios

sigillata procedentes de alfares de la Galia. Todo indica que el castro fue abandonado durante el primer siglo de la era cristiana.

Confiemos en que algún día, las investigaciones en Cabo Blanco se retomen y la extraordinaria riqueza patrimonial que hoy duerme bajo la superficie pueda encontrar formas seguras, dignas y prudentes de exhibición para disfrute de todas las personas amantes de nuestra historia.

El lector tiene la posibilidad de descargar libremente decenas de libros y artículos sobre el tema en www.castrosdeasturias.es

CONFITERIA

ANCOMAR

desayunos y meriendas

Plaza de los Pachorros, 2
(Edificio La Farola) **LUARCA**

Teléf: 985 64 10 23

Ford

Talleres Luarca y Peñallán, S.L.

SERVICIO OFICIAL

ALMUÑA (Luarca) **TALLERES PEÑALLÁN S.L.**
Tfno/Fax: 985 64 16 16 (Pravia)
Tfno/Fax: 985 82 00 01

Makahi

PLANIFICACIÓN & EVENTOS

Organización de eventos

33787 Caroyas **Valdés - Asturias** **Tel.:** 633 46 13 51 / 985 92 72 61
e-mail: makahiplanieventos@gmail.com